

LA ÉTICA, LUZ INTERIOR EN TIEMPOS DE OSCURIDAD

Texto recibido: 22 de mayo de 2015
 Texto aprobado: 10 de agosto de 2015

Por: Josefina Díaz Guerrero*
 CCH Oriente, UNAM

Nos toca, pues, a todos educar y ser educados, nos toca hacernos ver mutuamente cuáles son nuestras indiferencias y cuáles en cambio tienen que ser nuestras responsabilidades.

Xabier Etxeberria

No hay camino que lleve a la paz,
 la paz es el camino.

Gandhi

Resumen:

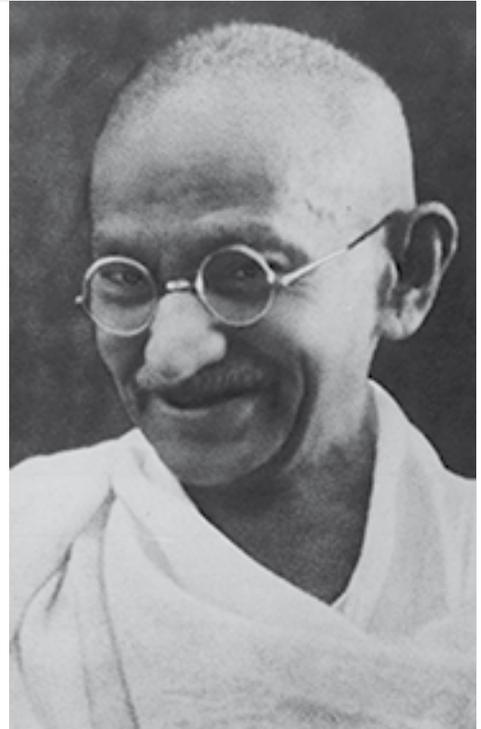
Este ensayo presenta dos alternativas a través de la ética como disciplina filosófica que investiga la condición humana para contrarrestar los embates de la violencia, negando que ésta es consustancial al comportamiento humano. El ensayo se fundamenta en dos filósofos: Baruj Spinoza y Xabier Etxeberria.

Palabras claves: Acción, violencia, ética, libertad, pasiones, paz, no violencia, indiferencia.

Abstract:

This paper presents two alternative through ethics as a philosophical discipline which investigates the human condition to counteract the ravages of violence, denying that it is inherent to human behavior. The essay is based on two philosophers: Baruch Spinoza and Xabier Etxeberria.

Keywords: Action, violence, ethics, freedom, passion, peace, nonviolence, indifference.



Fotografía: *Gandhi smiling* [Public domain], via Wikimedia Commons

* Licenciada en Filosofía y Maestra en Docencia para la Educación Media Superior en Filosofía, por la UNAM. Adscrita al Colegio de Ciencias y Humanidades, profesora Titular "B" T.C. Definitivo. Ha impartiendo docencia desde 1974 en el Plantel Oriente en las asignaturas de Ética y Conocimiento del Hombre, Estética y actualmente de Filosofía. Ha impartido cursos para la Formación de Profesores. Galardonada en 2010 con el Premio Sor Juana Inés de la Cruz por su trayectoria académica. Correo electrónico: <josefina_diaz23@yahoo.com.mx>

Este ensayo pretende defender la idea de que la violencia no es connatural al acto humano. Se hará esta defensa desde la perspectiva de la Ética o Filosofía moral como disciplina que estudia el ser del hombre, de ese ser que duda, que pregunta por su ser y que, tiene la capacidad de investigar o conformarse con lo que le dicen, en otras palabras de un ser que es libre. La capacidad de duda, de pregunta que tiene el hombre es una luz interior que le ayuda a elegir, a hacer o dejar de hacer algo. Se seguirá para su defensa dos filósofos: Baruj Spinoza con el tema de las pasiones y Xabier Etxeberria¹ con el tema de educar contra la violencia, para finalmente concluir que la violencia no es connatural a los actos humanos.

La Ética es la disciplina filosófica que reflexiona sobre los actos que realizan los hombres de manera libre, consciente, responsable, que implican consecuencias para sí y para otros, llamados actos morales. Actos que se guían a través de normas, deberes y valores. Estos actos constituyen el *carácter*, el *éthos o modo de ser* propio del hombre, su condición humana libre. Ésta disciplina se concibe aquí como una luz interior en el hombre que guía el camino de la formación o educación,² de los sentimientos, afecciones, o pasiones, por ende la no indiferencia; por eso aquí se concibe como una alternativa para el camino de la paz.

Escuchar, hablar o escribir de y sobre la violencia se ha convertido en un algo común en el siglo XXI. Desde el inicio del milenio XXI –2001 al 2015– la violencia se ha instalado en muchos ámbitos de la vida social (frecuente y exagerada) y ello ha repercutido en el aspecto individual, en nuestro país, México.

Dado que la violencia ha estado presente, en mayor o menor grado, en el camino por el que el hombre ha hecho presencia nos hacemos las preguntas siguientes: ¿Estamos determinados a ser violentos?, ¿Hay posibilidad de que el hombre pueda cambiar su actuar violento? Trataremos de darles respuesta, pero antes iniciamos con una

1 B. Spinoza filósofo holandés (noviembre de 1632-febrero de 1677). Seguiré el Ensayo de la Dra. Juliana González "El Proyecto de una Ética Determinista. Spinoza" en *ética y libertad, ensayos*, 1998, FFL-UNAM, México. Ya Xabier Etxeberria Mauleón, profesor de Ética en la Universidad de Deusto, Bilbao.

2 Entendiendo por educación un conjunto de procedimientos mediante los cuales los sujetos transforman su mirar y entender el mundo, por los conocimientos adquiridos. Siguiendo a Peters, 1977.S.

definición de violencia, extraída del Diccionario Filosófico de N. Abbagnano, la cual dice que es:

la Acción contraria al orden o a la disposición de la naturaleza. En este sentido, sigue diciendo Abbagnano, Aristóteles hace la diferencia entre el movimiento de la naturaleza y el movimiento por violencia; el primero significa que lleva los elementos a su lugar natural y el segundo, los aleja.

Abbagnano, 2010

La definición mencionada nos señala como elemento esencial la acción, la cual podemos entender como la posibilidad de hacer algo y ese hacer lleva un resultado, es decir, la acción lleva un efecto que puede causar un agente sobre algo, (sea natural o humano). Así, el agente –que en este caso es el hombre– realiza acciones, en muchas ocasiones sin pensar reflexivamente, es decir, sin causa ni razón del por qué y para qué de su actuar sino sólo de satisfacer deseos sin límites. Por eso, los resultados de esas mismas acciones repercuten negativamente, violentan a otros agentes, y luego justifican su actuar diciendo que no era su intención perjudicar a nadie.

Siguiendo la definición del diccionario, la acción y las consecuencias de actos sin causa ni razón se alejan del orden de las condiciones naturales humanas. Por otro lado

...la Organización Mundial de la Salud (OMS) dice que la violencia es el uso intencional de la fuerza física de hecho o como amenaza contra uno mismo, contra otro, un grupo de individuos o una comunidad completa que cause o tenga muchas posibilidades de causar lesiones, daño psicológico, muerte, trastornos del desarrollo o privaciones.

Manual para construir la paz: 7



Fotografía: Cortesía de David Nieto, CCH



Fotografía: "Abrazo" CCH Azcapotzalco Archivo Histórico del Colegio de Ciencias y Humanidades S.C.I. 2013

Lo cual podemos decir que se ejerce violencia porque se eligió, se eligió transgredir valores. Cabe hacer otra pregunta ¿Hasta dónde es capaz el hombre de hacer cosas negativas que lesionen la libertad y la dignidad humana? Porque

La violencia por su naturaleza misma, excluye valores como la igualdad, la libertad, la tolerancia, el respeto a la dignidad y a la autonomía del otro. Es por ello negativa, indeseable.

Sánchez Vázquez: 11

Así, pues, en este ensayo se presentan dos propuestas Baruja Spinoza y Xavier Etxeberría que pueden alejar a los individuos de cometer actos violentos. Puede haber más caminos, pero aquí nos ocuparemos de estos dos filósofos para responder a las preguntas.

En el caso de Spinoza, lo sigo a través del planteamiento que la filósofa mexicana Juliana González hace del tema de las pasiones en su libro *ética y libertad* (1989), mismo que nos introduce al campo de la Filosofía moral

La ética se hace visible sólo en la medida en el que el mundo recobra su sentido propiamente humano: imperfecto y perfectible, esencialmente cualitativo, siempre amenazado de irracionalidad y de nihilidad; siempre abierto y en gestación... El mundo humano es un mundo ético porque también hay en él causalidad, racionalidad, diferenciación, sentido, y conato de preservar en el ser.

*Op. Cit.:*109

En la vida cotidiana actual parece que no hay mundo humano porque la ética pareciera estar ausente y, al mismo tiempo, los individuos exigen que sean castigados todos aquellos actos violentos, que lesionan la integridad humana. Se oye decir "¡Queremos vivir en paz el tiempo que nos toque vivir!" pero, ¿qué hacen, o qué se está haciendo, para construir la paz y erradicar la violencia? La paz, como dijo Gandhi, es el camino, no es meta; por ello hay que construir constantemente ese camino.

La violencia se ha manifestado, casi de manera constante, en el vivir humano; podemos decir, por ello, que es tan vieja como el hombre mismo. Está presente en todos los caminos por los que el hombre ha transitado; en casi todos los caminos recorridos –pasados, presentes– está ahí. Pocas veces los hombres han caminado libremente, sin actos y efectos negativos. La historia humana ha estado envuelta, en muchas ocasiones, de vio-

lencia. (Santa Inquisición, guerras mundiales, Auschwitz, Tlatelolco, Ayotzinapa, Acteal, etcétera). ¿Estamos determinados a ser violentos?

¿Violencia es destino? ¿La violencia es connatural al hombre? Si bien es cierto que en todo el devenir histórico la violencia ha estado presente eso no significa que el hombre esté determinado a ser violento por naturaleza aun cuando sea:

tan fuerte su huella y tan insistente su crispado rostro que no han faltado filósofos –dice Sánchez Vázquez– que la hayan considerado como un destino humano inexorable y escritores, economistas, sociólogos, psicólogos o tratadistas de la política que la hayan visto desde el supuesto de que el ser humano se define esencialmente por y para la violencia.

Sánchez Vázquez, 1998:10

La actitud del filósofo en términos generales pone en la mesa del debate la idea de que la violencia es algo esencial en el hombre que determina su actuar. Aun cuando algunos filósofos o pensadores así lo crean, no por eso vamos a aceptar esa idea. Dudamos, no podemos aceptar esa idea sin reflexión, pues ha habido momentos en la historia humana que han surgido caminos distintos y nuevas formas de conocer, entender y comprender la realidad que ha permitido aminorar o detener la violencia. El hombre puede cambiar su actuar violento.

El surgimiento de la racionalidad –en la época moderna con Descartes, Spinoza, Kant– es una forma de pensamiento con el cual los hombres hicieron frente a creencias y determinismos político-divinos-económicos a través del método, de la ciencia, de la razón; buscaban

perspectivas nuevas del pensar y actuar humano.

El hombre tuvo que aprender a pensar por sí mismo y no dejarse llevar por determinismos cerrados. Estas nuevas formas de conocimientos sirvieron para negar las justificaciones a esas acciones negativas, que habían oscurecido la vida del común de los individuos, con la idea errónea de restablecer el orden natural y social. El hombre ha sido capaz de hacer cosas que lesionen la libertad y dignidad humanas.

Aun así, ha habido ciertos momentos históricos en que la violencia ha aminorado y se ha restaurado el bien estar y cierto progreso en la humanidad (aunque no de manera igualitaria en todos los países), su presencia, en el acontecer humano no ha sucumbido totalmente. La violencia, a nuestro modo de ver, puede disminuir cuando el hombre reconozca que los errores de su actuar proceden de él mismo; esa experiencia desagradable, que es responder así mismo, lo puede liberar de otros errores. Es posible cambiar el actuar violento.

El hombre puede ser capaz de cambiar, en muchas ocasiones, la oscuridad por la luz si reconoce sus errores y empieza a evitar cometer otros, tiene que hacer un esfuerzo para equilibrar sus pasiones si aplica la libertad con sentido, pues

La libertad no es actuar gratuitamente, sin causa ni razón, sino al contrario: en actuar conforme a la naturaleza necesaria del hombre; en obedecer al conato predeterminado de perseverar en el ser, actuando en conformidad con “las ideas claras y distintas” que muestran la racionalidad universal; y en conformidad con las verdades eternas y necesarias de todo cuanto

existe...La libertad no sería sino el cumplimiento con la necesidad propia y absoluta del ser.

González: 106

Actuar sin causa ni razón, sin límites, ha contribuido a fomentar la violencia tal que, en algunos individuos, la han llevado al extremo y masivamente, como los campos de concentración (Alemania nazi, Ex Unión Soviética; Ruanda.) que nos han asombrado y abatido. Pero, insistimos en estar en el camino de la no guerra, de la tranquilidad, de la reconciliación, de la no-resistencia, es decir, de la *paz*. Se puede cambiar el actuar violento.

Hay que empezar a actuar marcando límites fijos (normas, deberes, valores) que mejoran el ser y eso hace menos difícil la convivencia consigo mismo y con los otros. Estos límites puede que no se acepten con mucho agrado incluso pueden ocasionar cierto malestar pero son efectivos por ser necesarios al ser. Es como los límites de propia naturaleza, pues si sólo existiera la primavera muchas plantas, animales y el hombre mismo sucumbirían a la inclemencia del sol. Lo mismo acontece en los límites que hacen que el día se diferencia de la noche. Los límites dan sentido a la vida.

Poner límites a nuestro actuar no significa aniquilar, ni evadir sentimientos, pues sería tanto como dejar de lado el deseo que es el que motiva a actuar para perseverar en el ser. Pues dejar de sentir, de desear, puede llevar a conductas de riesgo y generar violencia, pues es tanto como vivir en la indiferencia y lo que buscamos es la preferencia de la paz.

La violencia, pensamos, tiene que ver con los sentimientos humanos en el sentido en que cuando hay conflicto –consigo mismo o con el otro– surge de inmediato una tensión y afloran las reacciones de coraje, enojo, rabia, venganza. En general, estas reacciones de nuestro sentir manifiestan un rechazo ya sea hacia sí mismo (personas que lesionan su propio cuerpo como castigo, del coraje, del enojo externo), o el rechazo hacia el otro, que también es por algo ajeno, externo, (tortura, mutilación, muerte). Muchos hombres se han dejado arrastrar por las prácticas de los demás (odios por color de la piel). Los sentimientos, están en potencia en el hombre, y ante un conflicto surgen sin control y es cuando pueden causar, y de hecho lo hacen, consecuencias

negativas, agresivas, violentas, lesionando la libertad y dignidad propia y ajena.

La Ética, esa luz interior que está en el hombre libre, es la libertad y por eso es un camino para dar razón de lo humano, es una ética fundada en la condición humana y las pasiones o sentimientos forman parte de ella, siguiendo a Spinoza. Sin embargo, en ocasiones las afecciones, pasiones, sobre todo las negativas, veremos más adelante este sentido, se consideran ajenas al hombre (diabólicas) y por lo tanto, las consecuencias que derivan de esas afecciones también lo son. No se quiere aceptar la explicación racional de las pasiones, simplemente son irracionales, de ahí que, en muchas ocasiones, se escuche decir respecto a un hecho violento “es inhumano lo que se hizo”, (se le metió el diablo a X) cuando, son acciones y las consecuencias de ellas proceden de los hombres.

Ahora bien, si las afecciones, los sentimientos, las pasiones son connaturales al hombre ¿por qué la violencia no es consustancial al hombre? porque los hombres tienen la condición de optar, elegir, seguir una *buen*a o una *mal*a pasión. El enojo emerge frente a un conflicto, pero, sí se tiene la opción de agredir al contrario o de evitarlo buscando otro medio de solucionarlo. En el sujeto está la decisión, la libertad, que da sentido al actuar humano, que sería perseverar en el ser, de acuerdo con Spinoza. Violencia no es destino.

Las pasiones se diferencian en *buen*as y *mal*as. *Buen*a pasión es la alegría, el amor, porque mantienen activo al ser, perseveran el ser y *mal*a pasión es cuando hay una menor perfección en el ser, como cuando no se controla adecuadamente la pasión como la tristeza o el odio.

Pero unas y otras pasiones, ya deriven de la alegría, ya de la tristeza, son para Spinoza racionales, en tanto que expresan en definitiva, la pertenencia del hombre a la naturaleza: su inclusión en el orden causal universal por el cual es afectado necesariamente, por todo lo externo. Sólo que las afecciones pueden favorecer o no favorecer al ser del hombre. Lo fundamental es que hay en éste (como todo lo que existe, según Spinoza) una tendencia originaria, una especie de *elán vital*, un esfuerzo o impulso esencial (conatus) a perseverar en el ser.

Op. Cit.:103

La Ética fundada en la libertad es esa luz interior que alumbra el camino por el cual aprendemos a limitar, controlar, las pasiones, es el camino para practicar la no violencia. Conectaremos en seguida el significado de no violencia que nos plantea el segundo autor que se había señalado al inicio del trabajo, Xavier Etxeberría, para seguir respondiendo a nuestro problema.

... la no violencia no es una estrategia para la paz, no es un medio estrictamente hablando, es la paz en acción que busca expandirse en contextos de violencia y realizarse en plenitud.

Etxeberría, 2000

Así pues, la Ética, disciplina humanista, es de suma importancia para cualquier perspectiva de mejora y expansión individual, grupal, física, espiritual. Por tal razón consideramos que su enseñanza tiene que producirse además de las escuelas, en lugares públicos, que llegue a todos los individuos de una comunidad o país, para conocerla y practicarla. Esta disciplina, a nuestro juicio, es el camino para buscar e indagar, mejores alternativas de vivir una vida buena, en la que se aprende a disolver conflictos de manera razonada y libremente; poniendo límites voluntarios a sus acciones, practicando la no violencia, la no indiferencia. Por ende, no estamos determinados a actuar violentamente.

Aprender a través de la Ética a disolver conflictos es una vía de la no violencia, pues es reconocer que se puede cambiar la actitud de violencia por la paz, aprendiendo también a erradicar la indiferencia, pues ésta es tan negativa como la violencia, porque el sujeto indiferente evade lo real, lo que está frente a él y no quiere ver; escuchamos y vemos actitudes cotidianas tales

como: “no quiero enterarme de nada negativo”, “me da lo mismo hacer x o y cosa”, “como quieras”, actitudes que conllevan un rompimiento de diálogo, de respeto, de aceptación. La indiferencia no erradica la violencia, más bien la acrecienta, porque dice Xabier Etxeberría:

**La no violencia
no es una
estrategia para la
paz, no es un
medio estrictamente
hablando, es la
paz en acción
que busca expandirse
en contextos de
violencia y realizarse
en plenitud**

La indiferencia puede ser situada entre los sentimientos, pero de un modo un tanto atípico, como un no sentir ante alguien o algo que cabría esperar que nos provocara un sentir. Supone, por eso, desafección, no afectación emocional, imperturbabilidad ante ese alguien o algo.

Etxeberría, 2008

Algunos individuos se comportan indiferentes frente a un acontecimiento violento y dicen “no me entero de... los 43 estudiantes desaparecidos de Ayotzinapa porque no quiero que me afecte mi sueño, mi vida”; esta actitud, dice Etxeberría significa lo mismo que si el individuo no existiera, pues está evadiendo la realidad en la que está inmerso con los otros.

La indiferencia es un no querer ver lo que debe verse, combatirla es hacer lo posible por comprender al otro, aprender a ser empáticos, “volver a mirar”, actuando para preferir la no violencia. La indiferencia conduce a negar al otro, por eso educar contra la indiferencia es practicar la no violencia, ponerse en el lugar del otro que es responder a ese otro, sin sentimentalismos. Pues

El sentimiento empático que rompe con el no sentimiento indiferente no tiene que acabar en la mera emotividad. Está llamado a no sólo expresarse como sentimiento abierto a la racionalidad, sino a expandirse en acción solidaria, en compromiso porque se cumplan las medidas de justicia a las que tienen derecho los violentados.

Etxeberría, 2008

El camino de la paz pretende que los individuos enfrenten los problemas y actúen si es necesario actuar y expandir su solidaridad, saber poner límites a las emociones, ampliar el horizonte de su actuar racional y romper con todo determinismo absoluto y prejuicios externos. Violencia no es destino, es elección.

La diferencia entre *buena* y *mala* pasión implica la negación del régimen causal perfecto. O más bien, revela la existencia de la imperfección y, en definitiva el carácter posible y contingente (no necesario) de la determinación.

Op. cit.: 105

Algunos individuos se comportan indiferentes frente a un acontecimiento violento y dicen “no me entero de...”

Finalmente, llegamos a la conclusión de que no estamos determinados a ser violentos. La violencia es consecuencia de una mala elección de pasión que en lugar de perseverar en el ser lo aniquila. Y si solo se piensa en sí mismo y no en comprender a los otros (indiferencia) el hombre se va alejando de esa luz interna que es la capacidad de elegir. Existe en los individuos la posibilidad de duda, de preguntarse si lo que están haciendo es lo mejor y buscar otra alternativa a su actuar. Existe la libertad, por consecuencia, es posible actuar de otra manera. Toda Ética es fundada en la libertad, esa luz interior que alumbra el camino para una vida buena, de bien-estar y contrarrestar a la violencia, la oscuridad en la que a veces se vive en lo individual y en lo social.

Cierto es que la violencia ha estado presente desde que el hombre está en el mundo, pero puede dejar de existir, los actos y la vida humana pueden ser de otra manera si el hombre ejerce su libertad y transita por la paz, construye y no destruye. El hombre ni es absolutamente libre ni está absolutamente determinado, cada uno de los individuos pueden elegir como vivir bien, perseverando en su ser y alzar la voz e involucrarse en su contexto practicando la no violencia.

Cada individuo decide actuar de una forma u otra, sin olvidar el principio de la no violencia, que es el respeto a la vida, a la libertad humana, a la integridad psicofísica-espiritual. Este principio es el sustento para rechazar cualquier medio violento para conseguir la paz y es entender nuestra condición humana libre guiada por ciertos límites conciliando el horizonte natural y el horizonte moral de la vida humana.

Bibliografía y referencias.

- Abbagnano N., 2010, *Diccionario Filosófico*, México, FCE.
- Etxeberria X., 2000, *La no violencia en el ámbito educativo*, Bilbao, Cuadernos Bakeaz, No.37.
- Etxeberria X., 2008, *Educación contra la indiferencia*, Bilbao, El Correo, 30.
- González J., 1989, *Ética y libertad*, México, FFL-UNAM.
- Manual para construir la paz en el aula*, 2007, México, Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal.
- Peters, R. S., 1977, *Filosofía de la Educación*, México, FCE
- Sánchez Vázquez, A., 1998, *El Mundo de la violencia*, México, UNAM-FCE.